

El desencuentro en la familia

Metáforas y cenizas

En cierta leyenda judía un muchacho amaba locamente a una joven; más la dependencia con su madre, y la expresa prohibición de ésta, le vedaban acercarse a ella. Pero como los enamorados alguna vez se encuentran —aunque sea en una sola oportunidad—, al hacerlo la joven le reprochó a su enamorado que se dejara controlar por su madre. El joven lloró desconsolado y prometió a la mujer de sus sueños que ya su madre no le tendería ninguna nueva trampa —la mujer compraba al hijo demostrándole todo el tiempo cuánto lo amaba y “se sacrificaba” por él—. La chica, desconfiada, juró al muchacho que se iría, con él, para siempre, donde él quisiera, cuando le trajera el corazón de su madre (en definitiva la chica tal vez no era muy diferente de la madre del joven, pero ésa es otra historia).

El joven llegó a su casa, mató a su madre, le arrancó el corazón y llevándolo entre las manos cruzó corriendo los bosques, en plena noche, rumbo a la casa de su enamorada. Pero



quisieron la oscuridad y la mala suerte que el muchacho tropezara y se le cayera el corazón materno. Con las primeras luces del alba, el joven vio y escuchó cómo, desde el barro, el corazón de su madre seguía latiendo y con cuánta ternura le hablaba: “**Hijo querido, amado, ¿acaso te lastimaste?**”. Ante las armas de esa falsa ternura el joven llevó el corazón a su aldea, lo enterró y durante toda su vida no hizo más que venerar el amor de su madre.

La maternidad (y la paternidad) a veces se constituyen en una pasión terrible de la que no se puede escapar.

El psiquiatra **Franco Basaglia** cuenta cómo en un hospicio de Italia recibió la visita de un chico de unos 10 años que se había puesto un bonete con esta leyenda: “**Prohibido comer humanos**”. Los padres argumentaron que no podían quitárselo. Y contaron cómo ellos elegían las amistades del chico, sus estudios, el colegio, los juegos, etc. Pero nadie relacionó esto con la frase de “**comerse a los humanos**”.

Por supuesto el psiquiatra lo derivó a un manicomio tradicional donde el niño fue sometido a un tratamiento manicomial (encierro, electroshock, drogas, etc.). Cuando **Basaglia** —que no había podido conseguirlo como paciente—, volvió a verlo a los

ESTRUCTURA Y DECADENCIA (SEGUNDA Y ÚLTIMA NOTA)

La familia que se lleva adentro, aunque se aleje a miles de kilómetros, puede seguir manteniendo en sus garras y estrangulando a su hijo. Cualquier terapeuta experimentado sabe lo difícil que es discernir, en el paciente y en sí mismo, entre el enemigo interno y el externo. Sucede como en el caso del monje tibetano que se sometió a una reclusión voluntaria. En la cueva que se encerró encontró una pequeña araña. Con el tiempo el insecto fue creciendo hasta ser más grande que él. Como se mostraba agresivo el monje consultó a su gurú. Este le dio una sencilla solución: la próxima vez que la vea, sin temor, debía pintarle una cruz en el

Averigua y escribe: Luis Frontera

dos meses, mientras la familia decía que el chico “había mejorado” vio que el chico seguía con el bonete pero que había cambiado el texto del cartel por el siguiente: “**Córame, soy delicioso**”.

Formaciones tradicionales

El psicoanalista **Isidoro Berenstein**, siguiendo las estructuras elementales del parentesco tal como las describió **Lévy-Strauss**, la organización familiar de acuerdo al complejo de Edipo, y las nociones de psicología social según su experiencia de trabajo con **Enrique Pichon-Rivière**, se ha convertido en uno de los pocos expertos argentinos de reconocimiento internacional en el tema.

Para **Berenstein**, en principio, se pueden considerar dos tipos de rela-

ciones familiares: aquellas percibidas en forma clara y distinta como la familia de origen, y aquellas que están incorporadas en nuestra conciencia en un límite más o menos abierto y difuso, comprendiendo una familia, a menudo de características imaginarias, pero no por eso menos fuerte desde el punto de vista de los vínculos intrapsíquicos.

En el plano psicológico coexisten distintos tipos de grupos familiares, en general agrupados en dos clases: una familia cristalizada, obligatoria, con normas reguladoras de la convivencia, y otra familia, difusa, no cristalizada, con miembros con los que tiene poco o ningún contacto y que, sin embargo, ocupan un lugar en la representación del grupo familiar ampliado. Familia, esta última, que se torna evidente en situaciones de crisis. Otros autores hablan de “familia de orientación” (en la cual el

vientre y en ese lugar clavarle un cuchillo, pe- antes de matarla cerrar los ojos y reflexionar unos minutos a oscuras. Así lo hizo cuando la enfrentó; pero al abrir los ojos vio que el insecto ya no estaba y que él tenía, en su propio ombligo, dibujada la cruz. Si se reconoce que, mediante la existencia de una familia, cada uno de nosotros está lleno de un mundo de otros, que no son enteramente ellos mismos y a la vez no son enteramente nosotros, se terminará descubriendo que en nuestro interior existe cierto acuerdo marital —generalmente salvaje— que nos une a un grupo familiar que, a su vez, depende absolutamente de los sistemas más patológicos de nuestra cultura.

ciones familiares: aquellas percibidas en forma clara y distinta como la familia de origen, y aquellas que están incorporadas en nuestra conciencia en un límite más o menos abierto y difuso, comprendiendo una familia, a menudo de características imaginarias, pero no por eso menos fuerte desde el punto de vista de los vínculos intrapsíquicos.

En el plano psicológico coexisten distintos tipos de grupos familiares, en general agrupados en dos clases: una familia cristalizada, obligatoria, con normas reguladoras de la convivencia, y otra familia, difusa, no cristalizada, con miembros con los que tiene poco o ningún contacto y que, sin embargo, ocupan un lugar en la representación del grupo familiar ampliado. Familia, esta última, que se torna evidente en situaciones de crisis. Otros autores hablan de “familia de orientación” (en la cual el

sujeito nace) y “familia de procreación”, aquella determinada por medio del vínculo conyugal propio. Se van sumando abuelos paternos y maternos, yernos, nietos, bisabuelos, tíos-abuelos, etc. Pero es notable cómo la indefinición es mayor a medida que se aleja concéntricamente del sujeto: más allá de los padres ya no hay distinción a nivel de la denominación. En estos puntos se hace necesario agregar a la denominación, la procedencia: “**abuelo paterno o materno**”, “**tío materno o paterno**”, etcétera.

La única forma de determinar el apellido es la transmisión en la familia conyugal, por medio de la vía patrilineal, esto es, del bisabuelo al abuelo, del abuelo al nieto y al padre, de éstos al sujeto, al hijo, al nieto, bisnieto, etcétera.

miliares por el hecho de que la familia conyugal a menudo contiene perturbaciones de la familia consanguínea y, de esta manera, repite o corrige como vínculos en la estructura actual de la familia conyugal, elementos estructurales de la familia consanguínea.

En nuestra cultura, el grupo familiar experimenta diversas reorganizaciones después de muertes, divorcios, nuevos casamientos, lo cual determina cambios estructurales y ampliaciones o modificaciones del tamaño y forma del grupo familiar.

Para **Lévy-Strauss** hay dos subsistemas dentro del sistema de parentesco. Unos denominan las relaciones de parentesco en sí; otros los sentimientos que generan actitudes variadas que van desde el amor, cariño, ternura, hostilidad, odio, resentimiento. En la relación del hijo con el padre está “**socialmente prescripto tenerle cariño y se prohíbe odiarlo**”. El vínculo consanguíneo, aunque importante, está incluido en un nivel de mayor complejización como el que resulta de considerar al grupo familiar como un sistema psicosocial y no sólo como un sistema biológico.



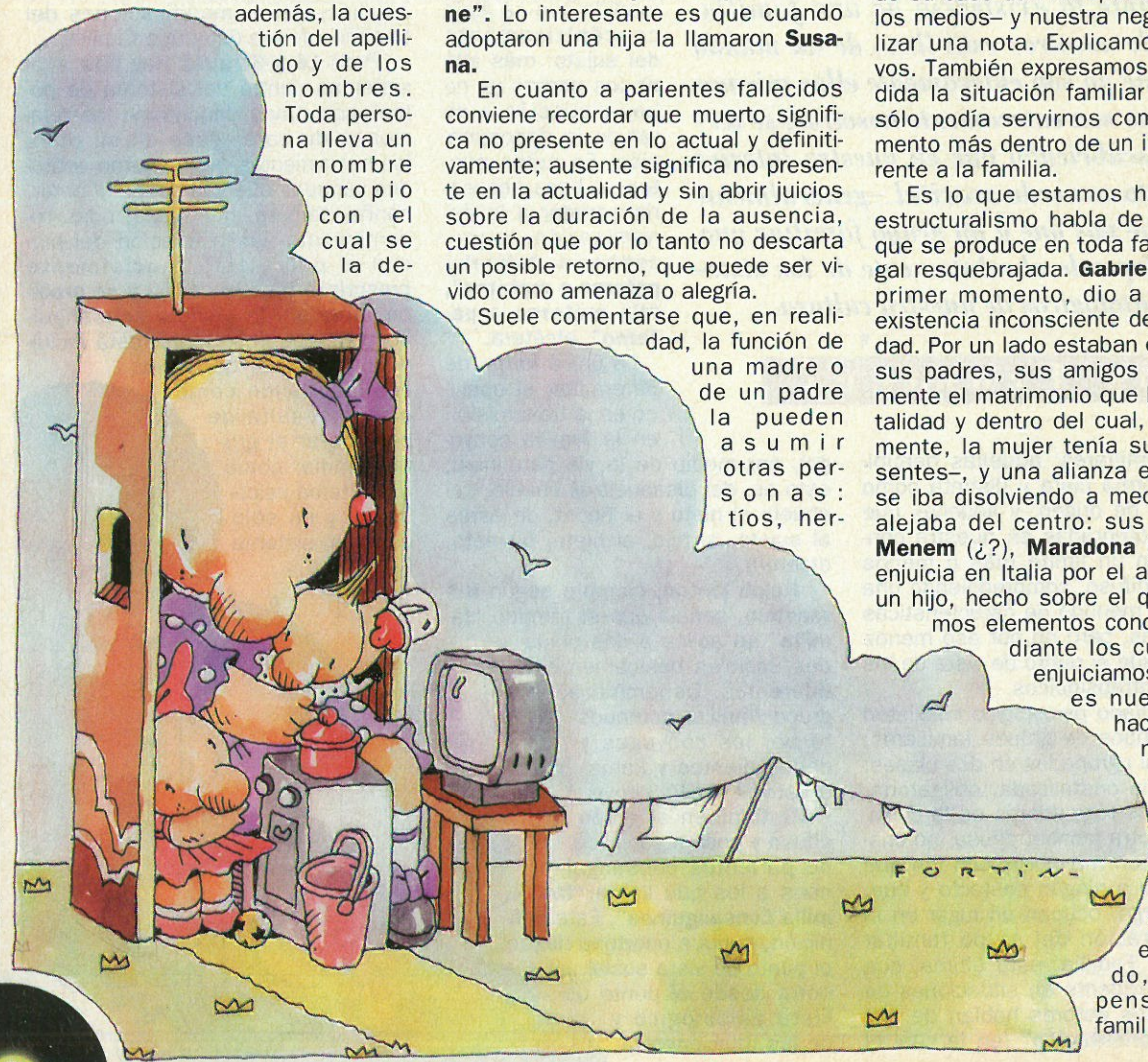
Otras etiquetas

Por otra parte, siempre según **Berenstein**, las familias suelen organizarse de manera dualista: **sanos-enfermos, padres-hijos, etc.** Puede haber todo un esfuerzo para colocar esta organización secundaria frente a la percepción del observador. La familia se organiza de esta manera toda vez que fracasa en la tarea de reducir los funcionamientos anómalos dentro del sistema y cuando no es posible superarlos con otros recursos. De este modo puede llegarse a un dualismo por edades: **viejos-jóvenes**; generacional: **padres-hijos**; sexual: **varones-mujeres**.

Cuando el comportamiento de uno de los miembros produce desviaciones o desajustes significativos, el grupo restablece el sistema dualista mediante un nuevo eje: **salud-enfermedad**.

Otra ley, muy antigua, indica que a mayor poder de la familia materna, mayor debilitamiento del vínculo conyugal.

Debe considerarse, además, la cuestión del apellido y de los nombres. Toda persona lleva un nombre propio con el cual se la de-



nomina. Es dado por los otros integrantes de su grupo familiar, en general por los padres. La denominación de una persona resulta de un interjuego entre el apellido, el nombre, el sobrenombre y el apodo. Son cuatro denominaciones, cada una de ellas de sentido seguramente distinto. El apellido denomina a todos los integrantes de un mismo grupo familiar. En nuestra cultura designa la línea paterna. Dentro de las personas del mismo apellido el nombre establece una diferenciación, a veces oscurecida por la repetición de los nombres propios.

Los nombres tienen diversas significaciones. **Berenstein**, a quien seguimos hasta este tramo, cuenta inclusive el caso de una pareja que había bautizado con nombres personales diversas partes del cuerpo y hasta funciones fisiológicas. Llamaban por ejemplo **Susana** a la menstruación. Podían hablar delante de todos y preguntar si "**llegó Susana**", "**si está atrasada**" o "**si parece que no viene**". Lo interesante es que cuando adoptaron una hija la llamaron **Susana**.

En cuanto a parientes fallecidos conviene recordar que muerto significa no presente en lo actual y definitivamente; ausente significa no presente en la actualidad y sin abrir juicios sobre la duración de la ausencia, cuestión que por lo tanto no descarta un posible retorno, que puede ser vivido como amenaza o alegría.

Suele comentarse que, en realidad, la función de una madre o de un padre la pueden asumir otras personas: tíos, her-

DECALOGO DE LA ANTIPSIQUITRIA EN LO QUE RESPECTA A LA FAMILIA

- La familia se ha convertido en la imagen más perfecta del no encuentro.
- En toda sociedad explotadora, la familia refuerza el poder real de la clase dominante. Por eso se encuentra reproducida a la familia en otras instituciones: escuela, Iglesia, monopolios, Fuerzas Armadas, manicomios.
- Es en las psicoterapias donde se advierte cómo es necesario, para que el paciente mejore, que se aleje de la familia.
- ¿Cuándo permitirán los democráticos pa-

manos y, sobre todo, otras gentes exteriores a la agrupación biológica formada por la familia. Ya no son necesarios ni el padre ni la madre, sino esencialmente la maternidad y la paternidad.

Un caso testigo

En el informe anterior dimos a conocer la llamada telefónica de **Gabriela Osswald** —en el mes de abril, cuando su caso aún no apabullaba desde los medios— y nuestra negativa a realizar una nota. Explicamos los motivos. También expresamos en qué medida la situación familiar de **Daniela** sólo podía servirnos como otro elemento más dentro de un informe referente a la familia.

Es lo que estamos haciendo. El estructuralismo habla de la dualidad que se produce en toda familia conyugal resquebrajada. **Gabriela**, desde el primer momento, dio a conocer la existencia inconsciente de esta dualidad. Por un lado estaban ella, su hija, sus padres, sus amigos —específicamente el matrimonio que le dio hospitalidad y dentro del cual, anecdóticamente, la mujer tenía sus hijas ausentes—, y una alianza extensa que se iba disolviendo a medida que se iba alejando del centro: sus abogados, **Menem** (?), **Maradona** (a quien se enjuicia en Italia por el abandono de un hijo, hecho sobre el que no tenemos elementos concretos y mediante los cuales no lo enjuicamos porque no es nuestro estilo hacerlo) y vecinos. Por el lado de **Eduardo Wilner** se completaba la dualidad; con su silencio, entrecortado, parecía pensar que su familia era su hi-

na, sus padres, sus abogados y el Canadá. **Gabriela**, así, parecía constituir un "gobierno en el exilio", constituido en la Argentina, desde donde una "licitud" se había apropiado de su" hija.

Esta organización dualista, todas estas maneras de configurarse, eran algunas de las formas mediante las cuales los grupos intentaban ordenar —sólo jurídicamente— el caos resultante de la imposibilidad de poder pensar, intentar e incluir en su organización compulsiva la separación de **Gabriela** y **Eduardo**. Como bien detalla el pensamiento estructural y hemos relatado más arriba, la organización dualista terminó en la de "enfermos-sanos" y "buenos-malos", que la población y los medios adoptaron de inmediato.

El hecho de que las partes no buscaran apoyo definitivamente terapéutico, indica que no era posible ningún diálogo entre ellos, que no podían pensar a **Daniela** como hija de ambos. En esto quedaba claro de qué manera la paternidad y la maternidad —esta de ser un hecho biológico para convertirse en un factor inconsciente sustentado en alianzas y contradicciones de las cuales los protagonistas no podían tomar cuenta.

Lo estructural también surgió con evidencia en el tema del apellido. **Daniela** fue llamada **Wilner** en muchos casos, **Osswald** (el materno) en otros. Y en otros, como el criterio que usó "Nuevedinario", con los dos apellidos: **Daniela Osswald Wilner**.

La subdivisión de un grupo de tres —se vuelve al estructuralismo—, sólo es posible de pensar haciendo que patológica y dolorosamente cada uno de los tres vaya quedando en la marginalidad sucesivamente.

El sistema coloidal conjunto de la familia burguesa o posmoder-

na, hace que la mujer —por órdenes ancestrales— absorba muchas veces a su hijo para convertirlo en ese pedazo de sí misma que le falta (que su propia madre le enseñó que le falta); y del pedazo que realmente le falta (el factor objetivo de su sumisión social). El hijo, aunque consiga abandonar el hogar y casarse, tal vez nunca llegue a ser más completo que la madre, porque durante los años críticos de su formación él fue como un apéndice del cuerpo de ella (su pene) y también de su mente: o sea el pene mental de ella con el cual intentará enfrentar la eficiencia social a la que está socialmente prescripta.

Desde un lugar en el mundo, en parte elegido y en parte asignado, se debe mirar, a través de la familia, hacia el sugerente pero lóbrego mundo de las otras personas que están fuera de ella. Se debe mirar a través del casamiento de los propios padres y descubrir que uno también —terriblemente— puede estar casado con ellos. Para acceder a cualquier relación matrimonial con personas ubicadas en el mundo exterior a la familia, antes hay que pasar por un divorcio, parcial o total, con cada una de estas personas del "matrimonio original".

Después de haber hecho esto, con mayor o menor éxito, quedamos entregados a nuestros propios medios y dispuestos a enfrentarnos de nuevo con la posibilidad de casarnos con alguien exterior al sistema, pero que se encuentra dentro de un sistema

comparable y, a veces, incluso, idéntico. Con frecuencia se hace el chiste de que con uno se equivocaron en la nursery y le pusieron el nombre y la familia equivocados. Sin embargo puede ser que haya personas que guarden eso en secreto pero se lo pregunten toda la vida. Y que todos tengamos dolorosos traumas de identidad. Y que muchos necesiten un caso **Daniela** para manifestarse, en verdad, en contra del papá o del marido, o en contra de la mamá y la esposa, o a favor del autoritarismo o la democracia, todas cuestiones impregnadas por sus propios delirios a la cuestión tratada.

Para todo esto es necesario permitirse —a pesar de la familia, clara-

la posibilidad de dudar. El dudar es un peristaltismo singular, es comparable a la contracción espermática del pene y a la fluctuación de la musculatura vaginal. Pero no se puede dudar dentro de la familia porque ella impone el agrupamiento humano del que la familia no es más que el inicio obligatorio.

Después de haber hecho esto, con mayor o menor éxito, quedamos entregados a nuestros propios medios y dispuestos a enfrentarnos de nuevo con la posibilidad de casarnos con alguien exterior al sistema, pero que se encuentra dentro de un sistema



Víctimas todos

El sistema coloidal conjunto de la familia burguesa o posmoder-